

---

# IN MEMORIAM JOSÉ LUIS SEQUEIROS

Luis González Seara

---

José Luis Sequeiros, joven catedrático de Sociología de la Universidad de Vigo, se ha ido prematuramente del recinto académico y del mundo abierto de sus compañeros y amigos. La melancolía saturnal que suele acompañar la condición intelectual se hace especialmente aguda al recordar la desaparición de un excelente universitario, apasionado por el combate de las ideas, que supone una mengua intelectual para nuestra Academia y un quebranto vital para sus amigos. Nadie supo expresar mejor que Miguel de Montaigne, en los comienzos de la modernidad, la pérdida de humanidad que se experimenta cuando desaparece, en plena juventud vital, una persona amiga con quien resultaba estimulante y enriquecedor el diálogo intelectual y la convivencia comprometida con nuestro destino de libertad. Es lo que Montaigne añoraba, al desaparecer su amigo Etienne de la Boëtie, aquel humanista libre que había madrugado en las ideas para dejarnos a todos su *Discurso de la servidumbre voluntaria*, especialmente indicado para ser leído en estos tiempos satisfechos de pensamiento único y de sentimentalismo llamado humanitario, acríticamente divulgado por los mil canales de cretinización colectiva que globalmente nos rodean sin remedio. Por eso, la melancolía aumenta al constatar, una vez más, las ironías y tretas de la historia, que hacen que se pierda la voz reflexiva y la aportación concienzuda y clarificadora de personas como Sequeiros, mientras avanzan las escuadras de gentes únicamente pendientes de la promoción personal y del escalafón burocrático.

José Luis Sequeiros nunca parecía tener prisa, ya fuera en sus años de estudios y formación en Madrid, Montpellier o Wisconsin, ya fuera en sus días de docencia e investigación en Vigo o Santiago de Compostela. El análisis de los procesos de cambio de las sociedades modernas llamó pronto su atención, y de un modo especial se preocupó de ese cambio en Galicia, sobre todo en relación con su comportamiento político y electoral, como refleja su libro *O Muro fendido*. Pero le atraían igualmente las organizaciones complejas, y la dificultad de comprender las implicaciones actuales entre la ética, la economía y el derecho, teniendo a Max Weber como telón de fondo. En una de las conversaciones que mantuvimos poco antes de que se desencadenara su rápido declive vital, se mostraba preocupado por la escasa garantía de las decisiones y comportamientos políticos, no siempre asentados en normas jurídicas racionalmente discutidas, aunque aparentemente estuvieran democráticamente decididas, cosa que había olfateado Weber al desarrollar la transformación antiautoritaria del carisma. Ya desaparecido Sequeiros, con motivo de la desgraciada guerra de Kosovo, hube de recordar nuestra charla, ante el retroceso que significó para la racionalidad democrática weberiana la marginación de las Naciones Unidas en el bombardeo de Serbia por las fuerzas de la OTAN. Porque, precisamente, cuando la legitimidad jurídica de la intervención se quiere derivar de un sometimiento a valores morales —aunque sean tan elogiables como la justicia o la dignidad humana—, si esos valores no están traducidos a normas positivas, democráticamente legitimadas y que señalen el órgano legítimo de aplicación, queda abierto el imperio de la arbitrariedad y la fuerza.

Esta reflexión crítica es la que tiene la obligación de hacer una Academia digna de su misión. De ahí que desee que este breve *In Memoriam* sirva para recordar a todos el ejemplo de un universitario que, con su labor callada y rigurosa, contribuía al conocimiento inmediato de nuestra sociedad y, al mismo tiempo, se preocupaba por discutir el hecho claro de que, en una época de progreso científico, es necesario también tener conciencia de los riesgos de la libertad y de la facilidad con que amenaza la servidumbre. Termino recordando de nuevo al amigo y colega. En las *Cartas a Lucilio*, Séneca señalaba la importancia de tener y contar con un amigo y un camarada, con quien compartir la amistad cultivando la virtud, más allá del negocio, buscando la tranquilidad de espíritu, sin tener que adolecer de asco de sí mismo y de la necesidad de la impostura. Hoy, esa necesidad es más imperiosa que en los días de Séneca, ante la abultada cosecha de impostores y de necios.

---

# ESTUDIOS